

**Las religiones al servicio del ser humano**

**Diez artículos de Seyed Musa Sadr**

Traducción:

Laila González Gómiz y Raúl González Bórnez



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

## Índice

Prólogo de los traductores	9
Imam Musa Sadr (1928 – desaparecido en 1978)	35
El viaje de un hombre de intelecto y acción	35
Islam: originalidad, espiritualidad y desarrollo	47
La libertad solo se protege con la libertad	81
El Islam y la nobleza del ser humano	87
El aspecto social del Islam	123
El Islam y los valores y virtudes del ser humano	151
La justicia económica y social en el Islam	171
La protección del ser humano	191
Líbano y la civilización humana	207
La desaparición de Imam Musa Sadr	213

## Prólogo de los traductores

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Este libro que tienes en tus manos es la primera obra que se publica en castellano de Seyed Musa Sadr. Para ella hemos seleccionado diez artículos con la esperanza de que sean una pequeña muestra de la originalidad y profunda sensibilidad de su pensamiento y obra.

Seyed Musa Sadr es un teólogo de una actualidad sorprendente. Posiblemente, una de las personalidades más destacadas del mundo musulmán del siglo XX.

Su profunda comprensión de las enseñanzas coránicas le hizo ser un gran revitalizador y actualizador del pensamiento islámico y un impulsor decidido del diálogo islamo-cristiano, de la unidad e independencia del Líbano y del compromiso con los desheredados así como un importante defensor de la causa palestina.

Fue el salvador de la comunidad musulmana chiita del Líbano, la organizó, la dignificó y la llevó a ocupar la importante posición que hoy posee en la sociedad libanesa.

Se opuso desde el primer momento a la guerra civil que asoló el Líbano y organizó la resistencia contra las agresiones armadas del Estado de Israel.

De su profunda concepción de la justicia y de la humanidad y de su capacidad de implicarse hasta la muerte por los oprimidos se alimenta hasta hoy en día, y con gran éxito, la resistencia libanesa, tanto en su defensa de la unidad y la independencia del Líbano, como en su labor social a favor de los sectores más necesitados de la población y en la búsqueda de la unidad de los pueblos árabes para enfrentar al enemigo sionista.

Íntimamente compenetrado con el Sagrado Corán y sus enseñanzas, Seyyed Musa Sadr analiza a la luz de sus enseñanzas, a lo largo de estos artículos, la nobleza e importancia del ser humano y de la libertad, la necesaria implicación de la religión en la construcción de la sociedad ideal, la componente islámica en la cultura libanesa, el empobrecimiento de la espiritualidad en la comunidad de los creyentes y la función de los sabios religiosos en la revitalización de la verdadera creencia, la importancia para la humanidad de la unidad de las diferentes comunidades que conforman el Líbano, la actualidad e importancia del diálogo islamo-cristiano, el concepto de justicia en el Islam y muchos otros temas, todos ellos tratados desde una punto de vista muy profundo y sutil.

Esta obra, si bien breve en palabras, exige, sin duda, una lectura lenta y atenta debido a la profundidad con que aborda

los temas, la amplitud de los mismos y la peculiar perspectiva desde la que esos temas son abordados.

Esperamos que los lectores de esta obra disfruten y se enriquezcan con su lectura tanto como lo hemos hecho quienes hemos participado en su traducción y edición.

El primero de esos artículos es una pequeña y necesaria biografía de Seyed Musa Sadr.

Nacido en 1928 en la ciudad iraní de Qom en el seno de una familia originaria del Líbano, del que huyeron para escapar de la represión otomana, estudio teología de 1941 a 1949 y con dieciocho años obtiene el grado de Doctor de la ley (iytihad). En 1953 obtiene la licenciatura de economía por la Universidad de Teherán. De 1954 a 1958 estudia teología en Nayaf.

En 1958 regresa a Irán y trabaja como profesor de jurisprudencia y lógica en la Universidad de Qom.

En 1959 se traslada a vivir al Líbano a petición de la comunidad de Tiro, tras el fallecimiento de Seyed Sharafuddin, y asume el liderazgo de la comunidad.

Desde la ciudad de Tiro comienza inmediatamente a impulsar la organización de la comunidad, abre orfanatos y escuelas de formación profesional, organiza fondos solidarios,

programas de alfabetización e incorpora a las mujeres a sus programas de desarrollo. Impulsa el diálogo islamo-cristiano, viaja por todo el Líbano para conocer de cerca las necesidades de la comunidad, participa en conferencias y conecta con personas de todas clases sociales y confesiones religiosas, impulsando el entendimiento, la tolerancia y la lucha conjunta contra los males que padece la sociedad libanesa.

Crea el Consejo Supremo Chií, encargado de proteger los intereses de la comunidad chií de todo el país. El 23 de mayo de 1969 es elegido Presidente del mismo con proyecto de trabajo de seis puntos: Organización y mejora de las condiciones de vida de la comunidad; buscar la unidad de los musulmanes; buscar la unidad del Líbano; combatir la ignorancia, la pobreza, la injusticia social y la corrupción; proteger la independencia del Líbano y apoyar la resistencia palestina.

Junto a otros líderes de las comunidades libanesas creó el Comité de Ayuda al Sur.

En los años siguientes desplegará una gran actividad nacional internacional, para advertir de los peligros que conllevaba la indefensión del Sur y la falta de desarrollo de las



regiones más pobres. En 1974 organizó manifestaciones masivas en Baalbek y Tiro por la defensa del Sur y creó, junto a otros 190 intelectuales, el Movimiento de los Desheredados.

En 1975 crea el Movimiento Amal, brazo militar del Movimiento de los Desheredados, que organizó la resistencia del pueblo libanés contra los ataques israelíes y la defensa del Sur.

El 13 de abril de 1975 estalla la guerra civil libanesa. El Imam Musa Sadr luchó desde el primer momento para calmar la situación y volver a la paz y el entendimiento.

Reunió a 77 personalidades representantes de todos los grupos políticos en la sede del Consejo Supremo Chíf propiciando la creación de la Comisión de Pacificación Nacional. Realizó ayunos y oraciones por la reconciliación nacional y se desplazó a las aldeas cristianas asediadas de Bekaa para levantar el bloqueo y salvar a los habitantes y no dejó de proclamar en todo momento que la única lucha justificada era la dirigida contra la presencia de Israel en el Sur.

Impulsó la Cumbre de Riad del 16 de octubre de 1976 y la Cumbre de El Cairo el 25 de octubre, donde se

tomó la decisión de desplegar las Fuerzas de Disuasión Árabes que impusieron el cese de los combates.

En mayo de 1977, realizó una serie de propuestas de reforma política y social destinadas a la construcción de un nuevo Estado libanés basado en la coexistencia de las distintas comunidades religiosas e hizo uso de toda su influencia para conseguir las autoridades sirias y palestinas entendieran que su enfrentamiento solo beneficiaba los intereses de Israel.

El 14 de marzo de 1978 Israel invade el Líbano. Imam Musa Sadr realizó una gira por Siria, Jordania y Arabia Saudí para impulsar una cumbre árabe que salvase la región. Viaja también a Argelia y el 25 de agosto de 1978 a Libia con una invitación oficial de las autoridades libias y allí se pierde hasta el día de hoy su rastro y el de sus dos compañeros de viaje. Tenía en ese momento cincuenta años.

El segundo artículo, Islam: originalidad, espiritualidad y desarrollo, es una conferencia impartida en la Universidad Femenina de Beirut en el verano de 1966 en la

que trata del Islam como una de las fuentes de la cultura libanesa.

Establece primeramente la metodología necesaria en la investigación de los asuntos religiosos y habla en ella de la originalidad del Islam, su espiritualidad, el interés del Islam en los asuntos sociales, y el concepto islámico de desarrollo.

El Imam defiende que, aunque el Islam es el resultado final de la larga cadena de revelaciones divinas, presenta rasgos originales respecto a los mensajes anteriores. Concibe a la sociedad como un solo cuerpo al que, si algo le duele, ese dolor afecta a todo el conjunto. El cuerpo y el alma del ser humano también forman un todo.

Para ilustrar esa idea de originalidad se extiende sobre el concepto islámico de Dios, de los ángeles, el Mensajero de Dios y el Día del Juicio final, analizando las concepciones particulares que el Islam posee de todos estos elementos y sus rasgos diferenciadores respecto a la manera en que son contemplados en el resto de las creencias religiosas.

Por último habla de cómo el Islam alcanza la cúspide de su singularidad con los proverbios y la historia y de cómo el Sagrado Corán no se vio afectado por las opiniones científicas de su época ni por los conocimientos históricos que poseían las personas en aquel momento.

El tercer artículo, La libertad sólo se protege mediante la libertad, es un discurso ofrecido por el Imam Musa Sadr el séptimo día del martirio de Kamel Marwah, periodista libanés víctima del terrorismo.

En él desarrolla la idea de que la prensa es uno de los más importantes campos de batalla, ya que forma la opinión pública y colabora en la creación de cultura. Es una servidora tanto de la sociedad como del individuo y como tal, es uno de los fundamentos de la nobleza humana y solamente puede llevar a cabo su misión en una sociedad libre y defensora de la libertad.

El cuarto artículo, El Islam y la nobleza del ser humano, aparecido en la revista libanesa Al-Irfan del verano de 1967.

En él nos habla de que el ser humano, desde el punto de vista del Islam, es el representante de Dios en la Tierra. Es quien conoce los nombres de todas las cosas y ante quien se prosternan todos los ángeles de Dios.

Su independencia al actuar, sus grandes capacidades y el sometimiento del resto de los seres a él son los tres atributos que nos permiten comprender la elevada posición que alcanza la dignidad humana.

Dios creó al ser humano de barro e insufló en él de Su espíritu, una clara imagen de los diversos aspectos existenciales que abarca el ser humano, cuya naturaleza se extiende desde la Tierra a los cielos, y una poderosa imagen para definir la nobleza de la que disfruta el ser humano.

Dios puso al ser humano entre todas las criaturas, pero dotándole de importantes características diferenciadoras. Características que le permiten manifestar la moral divina. Entre ellas, le hizo libre, con capacidad de adquirir conocimiento y ciencia. El Sagrado Corán nos informa de que todo lo que hay en la Tierra y alrededor de ella fue creado para el ser humano y sometido a él.

Nos habla de la estación espiritual de la profecía que es la estación del mensaje divino, la posición de amistad con Dios, el nivel en el que se habla con Dios, la estación de los escogidos, el nivel de los amados de Dios, el nivel de la palabra divina, la estación particular del ser humano, que es la posición más noble que una criatura pueda alcanzar. Y nos explica cómo preservar y proteger esa nobleza del ser humano en algunos aspectos de su vida o en todos ellos.

La religión explica la naturaleza en la que Dios ha creado al ser humano. La religión es la expresión adecuada de tal naturaleza y de la manera en que ella se manifiesta cuando no está condicionada por los diferentes agentes procedentes del exterior de la propia naturaleza humana.

El Islam respeta la vida humana y considera que quien salva a un ser humano es cómo quien salva a toda la humanidad y que quien mata intencionalmente a un ser humano es como quien mata a toda la humanidad y tiene como castigo el Infierno.

El Islam ha contemplado la posición del ser humano y le ha prohibido adorar ídolos, otros seres humanos o cualquier otra cosa. Considera que el ser humano no debe adorar otra cosa que no sea Dios y que ocupa una posición tan elevada que no debe someterse a ninguna otra persona o cosa.

El Islam recomienda al ser humano honrar la palabra dada, considerando que la palabra que se da es parte inseparable de la misma persona.

En las enseñanzas islámicas se otorga de manera clara y explícita, un gran honor y una gran importancia a las acciones humanas.

El Islam niega que los factores exteriores tengan parte en la felicidad o infelicidad verdaderas del individuo y considera que son las acciones propias las que llevan a la una o a la otra.

El Islam considera que el trabajo es no sólo una protección para la fe sino una consecuencia de la misma y por ello hace gran énfasis en la importancia del trabajo.

La opinión y las creencias son el fruto del pensamiento humano y el resultado de la parte más noble de su existencia y su ser. El Islam manifiesta su respeto por ambas y se esfuerza por preservar la libertad de ellas. Por ello, ha dejado en manos del ser humano la cuestión del razonamiento y del esfuerzo intelectual para alcanzar el

conocimiento de la creencia correcta. El Islam declara que toda creencia que no esté fundamentada en el razonamiento lógico y sus principios no tiene valor alguno y no existe excusa para la persona excepto cuando no es capaz de alcanzar por sí misma la creencia correcta a pesar de toda su reflexión y esfuerzo, pues la religión no se puede imponer a la fuerza:

La comunidad que el Islam propone es una sociedad que reconoce la naturaleza de la persona en todos los aspectos personales y sociales.

El Islam trata de la posición y condición de la mujer y del esfuerzo para que el aspecto femenino de su personalidad no se imponga sobre el resto de los aspectos de su persona. Con este fin, prohíbe a la mujer la utilización de su capacidad de tentar y seducir, impidiéndola que su humanidad quede asfixiada en su femineidad, de manera que su estatus como ser humano no se vea reducido únicamente a su femineidad, no se proteja el equilibrio del conjunto de su naturaleza y pierda los aspectos básicos de su personalidad.

En las enseñanzas islámicas se pone un énfasis particular en todo aquello que tiene que ver con la protección de la nobleza y la dignidad de los demás. Para todo musulmán es obligatorio respetar al prójimo, tanto su persona, como sus bienes y su honor y se prohíbe terminantemente agredirle, tanto física como verbalmente.

El quinto artículo, El aspecto social del Islam, es una conferencia dada en Dakar, Senegal, el 15 de mayo de 1967.

En ella plantea la siguiente pregunta: ¿Por qué se interesa el Islam por el aspecto social e interviene en esos asuntos? ¿Por qué no se limita a enseñar y ofrecer conceptos sobre de la fe y la moral, sin involucrarse en los aspectos sociales?

Y responde que el individuo es una parte integral de su comunidad, es influenciado por ella e influye en ella de forma clara. El ser humano, en su naturaleza, su vida, su cultura, sus necesidades y en todo lo demás, es parte de la sociedad y es influido por ella, por lo tanto, no podemos preocuparnos por la situación del individuo y despreocuparnos del desarrollo de la sociedad misma.

Siguiendo ese hilo se plantea ¿Qué es y cómo se forma una sociedad? Y ¿Cómo resuelve el Islam la cuestión del desarrollo?

El sexto artículo, El Islam y los valores y virtudes del ser humano, es un discurso pronunciado en el Cairo en 1971.

¿Cuál es la realidad del ser humano y la verdadera dimensión de su existencia y qué significan su humanidad, sus ideales y valores?

El ser humano se distingue del resto de criaturas por tener libertad de elección.



En segundo lugar, el ser humano está influenciado en gran medida por la naturaleza y el universo que le rodea.

En tercer lugar, es un ser social que interactúa al máximo nivel y de forma automática con los de su especie.

Y en cuarto lugar, el ser humano es una criatura de Dios, el Creador del universo y de la vida.

El Sagrado Corán confirma la perfecta armonía existente entre religión y humanidad . Si tenemos en cuenta que el concepto de Islam hace referencia a la sumisión a Dios, esto significa que todo lo que se encuentra en el lugar que le corresponde en la creación es musulmán. El lugar que Dios le ha otorgado al ser humano en la creación es al mismo tiempo el que le ha sido concedido por su humanidad y su sometimiento a Dios.

Las percepciones y sentimientos del individuo y de la sociedad se ven afectados inevitablemente por sus características culturales, sus circunstancias personales y sus intereses terrenales.

Tanto el individuo como la sociedad se encuentran en estado de constante perfeccionamiento, de ahí la permanente falta de comprensión y la incapacidad de reconocer las dimensiones de la existencia humana.

Dios, el Creador de los seres humanos, del universo y de la vida, es quien tiene el estatus adecuado para establecer los

detalles que representen completamente las dimensiones de una única humanidad. Ésta es la explicación de la necesidad de la divinidad, la abstracción y el inicio de la religión.

La fe libera al ser humano de la sumisión y, por lo tanto, su existencia no se ve limitada por razones materiales.

La fe orienta todas las energías del individuo hacia un único objetivo y las preserva de pérdidas y desviaciones y del politeísmo, es decir, reduce las posibilidades de que arruine su vida y malgaste sus esfuerzos.

La fe dirige al ser humano hacia el objetivo eterno y traza un largo camino para su ambición. Camino por el que podrá transitar desde la cuna hasta la tumba y más allá de la muerte. La muerte no detiene la travesía del ser humano hacia su perfeccionamiento. La perfección y la recompensa aumentan cuando, después de muerto, alguien da continuidad hasta el Día del Juicio a su buena labor realizada.

La fe mantiene el continuo perfeccionamiento del ser humano lejos de peleas y competencia con los demás, ya que la eternidad y lo inmaterial determinan la esencia de las actividades y el esfuerzo del ser humano.

La fe aúna las capacidades del grupo coordinándolas evitando la competitividad y así previene la idolatría en la sociedad, que divide a la comunidad y dispersa las capacidades de los individuos.

Los seres humanos son iguales como los dientes de un peine, no poseen sino aquello que obtuvieron con sus manos y no les pertenece “excepto aquello por lo que se esfuerzan” (53:39).

Si nos fijamos en los puntos de vista que el Islam tiene del ser humano, de la vida, el universo, la sociedad y otros conceptos generales que no pueden ser examinados por medio de la ciencia empírica y que, por tanto, permanecen en la categoría de teorías, y si los analizamos con detenimiento, nos daremos cuenta de lo profundo de su humanidad.

La muerte es una forma de acceso a Dios. No es el fin de las acciones del ser humano. Puede superarla y permanecer favorecido junto a su Señor, contento con lo que Dios le ha dado y feliz por los que todavía no se han unido a él. También puede perpetuar su trabajo y continuar con sus actividades.

En cuanto a las enfermedades, las dificultades, la pobreza, la falta de ánimos y la escasez de beneficios, constituyen pruebas y medios para que las capacidades del ser humano se desarrollen y para entrenar su paciencia. Al mismo tiempo le advierten de su dimensión real, de que pertenece a Dios y a Él regresará.

El panorama social que el Islam propone a la comunidad de los creyentes es uno de los elementos culturales islámicos más importantes y uno de los más influyentes a la hora de preservar los valores humanos. Ningún individuo es

superior y no existe ninguna clase social con privilegios especiales.

Esta sociedad está compuesta por el ser humano al completo. No desarrolla algunos aspectos de su existencia dejando de lado el resto. No desarrolla su individualismo o su colectivismo en exclusiva. No desarrolla solo su cuerpo, olvidando su espíritu, o al revés..

La moral es uno de los propósitos de las enseñanzas religiosas, su fin último y un elemento esencial en la estructura de la religión. La moral islámica combate duramente los factores que impiden al ser humano conectar con la realidad, como la cobardía, que le impide interactuar con otros seres humanos, la crueldad, la insensibilidad, la indiferencia, la vanidad y la arrogancia. La moral islámica es el pilar de los valores humanos y la forma de llegar a ellos y de conservarlos.

El Islam no ignora las necesidades humanas ni llama a que sean pasadas por alto o a combatir las. El Islam no fomenta el monacato en ninguna de sus vertientes.

El Islam considera y califica los medios para satisfacer las necesidades como favores de Dios y considera que atender estas necesidades con buena intención es adoración a Dios. Por este motivo, el Islam pone límites a todas estas necesidades, para proteger así los intereses de las múltiples facetas de la existencia del ser humano y para salvaguardar sus capacidades.

Por otro lado, el estudio de la clasificación de estas necesidades y el modo de satisfacerlas, de forma lícita o ilícita, puede ser denominado “misticismo islámico”. En este misticismo el ser humano no se encamina a cumplir sus deseos hasta que no tiene la certeza de que satisfarán a Dios. De este modo evita que sus deseos, que son en su mayoría reflejos del mundo material que le rodea, le extravíen.

Lo que se le exige al ser humano es que sea activo en su entorno y no pasivo. Debe ser promotor, influyente y guía. Esto no puede suceder si se deja arrastrar por los deseos.

Las leyes islámicas son una forma de categorizar las cosas buenas y las malas. Son una manera de purificar y ennoblecer al ser humano.

El trabajo ocupa la misma posición que la adoración, mientras que la convivencia y el cumplimiento de las obligaciones familiares y sociales entran dentro de la categoría de actos de devoción, con el fin de que no pierdan su carácter sagrado y humano.

El séptimo artículo, La justicia económica y social en el Islam, recoge la intervención del Imam Musa Sadr en la novena sesión del Encuentro sobre Pensamiento Islámico que se celebró en la ciudad de Tlemzen, Argelia el 26 de junio de 1975.

La justicia constituye uno de los puntos de apoyo fundamentales de la ideología islámica y tiene una influencia significativa en el resto de pilares religiosos.

La justicia, en todos los aspectos de la vida humana, tanto individuales como colectivos, aparece en el Sagrado Corán como resultado de la justicia universal.

En resumen, la justicia universal, que es una visión islámica, y que es también el resultado de la fe en la justicia del Creador, establece las bases sólidas de la justicia en la vida individual y colectiva del ser humano a nivel social, económico y político.

El motivo real que evidencia la necesidad de enviar mensajeros que establezcan la veracidad del Día del Juicio es la justicia divina, la cual ilustra la importancia de la justicia en los fundamentos de la doctrina islámica y su impacto en el comportamiento del ser humano en general y en su justicia socio-económica con el individuo y con la sociedad en particular.

El Islam no reconoce la existencia de una fe que no genere justicia en la vida del individuo y en la sociedad, ya que la justicia no es un fin en sí mismo sino que es una vía para dar la oportunidad a todos los seres humanos de perfeccionarse.

La prohibición de la usura revela que la ley islámica rechaza el capital que no es el resultado del esfuerzo.

Cuando hacemos una comparación minuciosa entre las raíces ideológicas y dimensiones visibles de la justicia económica y social y la realidad actual de las sociedades en los países musulmanes, encontramos que existe una gran diferencia.

La disociación del principio de justicia social y económica de la ideología islámica forma parte de la trágica separación de religión y ley islámica (Shari'a).

La mayoría de los musulmanes creen que la religión no afecta a sus vidas cotidianas o a su comportamiento privado y que se trata solo de algo relativo al culto que regula la relación entre el ser humano y su Creador y que facilita el viaje de la muerte.

Dios es adorado solo en las mezquitas, los viernes y durante el mes de Ramadán. La fe del ser humano aparece solo en circunstancias difíciles, cuando está enfermo, ha fracasado, ha sufrido una pérdida o cuando es pobre y viejo. Sin embargo, mientras tiene vitalidad, es joven y tiene éxito y salud no hay lugar para la fe en su vida.

El ser humano ha sido separado de la justicia y la devoción ha sido vaciada de su contenido y se ha convertido en un ritual, a pesar de que el Corán insiste en numerosas ocasiones en que si la adoración o incluso la oración se interponen a la hora de realizar una buena obra o de ayudar al vecino, entonces ¡Ay del que rece!

La falta de justicia en las sociedades ha sobrepasado los límites del peligro político y social y ha provocado desviaciones ideológicas. Esto ha generado una gran decepción con la religión, representada por sus instituciones y sus hombres, los cuales callan ante estas injusticias y no luchan por los derechos de las personas.

La conclusión es que esta separación ha trastornado los intentos de lograr justicia en nuestra sociedad, ocasionando problemas sociales, políticos e ideológicos extremos.

La responsabilidad de los sabios religiosos en este campo es enorme, precisa y de gran urgencia, ya que son los encargados de servir a la nación y a su gente, especialmente a los desfavorecidos. Ellos son los únicos capaces de dar una imagen correcta de la lucha de los desposeídos y los oprimidos en las sociedades, manteniéndola alejada de la influencia extremista y atea.

La situación que la comunidad musulmana está viviendo hoy en día no es el resultado exclusivo de la falta de comprensión de lo que significa la justicia económica y social islámica o de los peligros derivados del desvío, por no mencionar la falta de una visión global de la justicia, además de otros motivos. La verdad es que la justicia económica y social no es aplicada salvo en casos excepcionales.

Los sabios religiosos del mundo musulmán y todos los fieles que desean alcanzar los objetivos islámicos han de posicionarse junto a los desposeídos y los oprimidos y hacerse



cargo de sus problemas, según las circunstancias de su país, y luchar para que la justicia prevalezca, sea cual sea el precio y los sacrificios.

Los gobiernos en el mundo musulmán deben considerar esta etapa de su historia como un periodo de ayuda a los desposeídos y de elaboración de proyectos que ayuden a alcanzar esta meta.

El octavo artículo, La protección del ser humano, es un discurso pronunciado en la Iglesia de los Capuchinos de Beirut el 18 de febrero de 1975.

En él nos explica cómo las religiones eran sola, porque el principio, que es Dios, es uno; el objetivo, que es el ser humano, es uno, y, el resultado, que es este universo, es uno. Cuando se nos olvidó cuál era el objetivo y nos alejamos del servicio al ser humano, Dios nos rechazó y se distanció de nosotros, dividiéndonos en miles de facciones y grupos.

Ahora estamos de vuelta al camino correcto. Hemos regresado al camino del hombre atormentado por salvarse del castigo de Dios. Nos reunimos para servir al ser humano débil, oprimido y desgarrado, para unirnos en Dios y que así las religiones vuelvan a ser una.

Robar está prohibido. Sin embargo, hoy en día el robo aparece en forma de inversión y de monopolio y bajo el

pretexto del progreso industrial o de necesidades artificiales impuestas al ser humano a través de los medios de comunicación, que le crean artificialmente el deseo de consumir más. Las necesidades, hoy en día, no derivan de las necesidades innatas del ser humano sino que han sido creadas artificialmente por los medios de comunicación que sirven a los medios de producción.

La ausencia de libertad ha causado que el individuo se conforme con el grado de libertad que el usurpador le concede. El ser humano es sometido, menguando así las posibilidades de la sociedad. Cuando el individuo rechaza este sometimiento e intenta limitar la tiranía está defendiendo nuestra humanidad, el potencial humano y su dignidad.

Debido a que la política, la administración, los mercados y la construcción no están basados en la fe, han crecido de forma descontrolada y se han convertido en colonialismo, guerras, búsqueda de nuevos mercados y periodos de paz armada.

El amor propio es el combustible que el ser humano utiliza en su búsqueda de la perfección y en la realización de sus deseos, el problema empieza cuando en el ser humano nace un sentimiento de auto-adoración.

Si las necesidades y aptitudes del ser humano están integradas en la comunidad en la que se encuentra, entonces le agrada estar en armonía con dicha sociedad. Siempre que una de sus necesidades crezca a expensas de alguna de sus

otras necesidades el resultado será una catástrofe. Siempre que un individuo o las necesidades de la comunidad crecen a expensas del resto de individuos, el resultado es una catástrofe. Y siempre que la sociedad o las necesidades de ésta crecen a costa de otras sociedades o de sus necesidades, el resultado es desastroso y perjudicial.

El capital del Líbano son sus habitantes. Las personas que escribieron la gloria del Líbano con su esfuerzo, su emigración, sus capacidades intelectuales y su iniciativa. Estas personas son las que debe ser protegidas por este país.

El Líbano no tiene otra riqueza aparte de su riqueza humana, su humanidad. Por ese motivo, el esfuerzo en el Líbano debe ir encaminado hacia la conservación y la protección de sus habitantes, todos sus habitantes y en todos sus aspectos, en todas las regiones, en los centros de oración, en las universidades y en las instituciones.

Hoy en día, el ser humano descubre su realidad comparando su vida con la del enemigo. Y así, observamos que la sociedad que el enemigo ha creado es una sociedad racista, que emplea medidas abusivas y separatistas en todos los ámbitos, culturales, políticos y militares, e incluso se atreve a distorsionar la historia, a judaizar la Ciudad Sagrada y a falsear los monumentos históricos.

Así pues, debemos proteger nuestro país, no solo por Dios y por sus habitantes, sino por toda la humanidad, para contrastar la imagen de la verdad desafiante con a la otra.

Ahora nos encontramos frente a una oportunidad única en la vida. Nos encontramos en un nuevo capítulo que comienza para el Líbano sin precedentes en la historia y debemos unirnos por el bien de todos los seres humanos.

El noveno artículo, Líbano y la civilización humana, es una entrevista realizada al Imam el 17/01/1977.

El Líbano, en esta etapa de la historia mundial, ha devenido una imperiosa necesidad para el mundo. En primer lugar porque el mundo de finales del siglo veinte y principios del siglo veintiuno se asemeja una aldea global, de manera que las distancias entre los diversos países del planeta no son mayores hoy en día que la existente entre Beirut y Trípoli.

De esa manera, este mundo interrelacionado, enfrenta la existencia de distintos credos religiosos y la coexistencia de los distintos pueblos y, para garantizar la continuidad de los esfuerzos humanos en la construcción del gobierno unido mundial, encuentra en la fórmula de coexistencia libanesa un referente importante y un ejemplo a tener muy en cuenta.

Más aun, el dialogo entre Europa y el mundo árabe está directamente conectado y es dependiente del dialogo islamo-cristiano. Tras el fracaso de la experiencia de unidad afroasiática, todas las esperanzas de los emigrantes de todo el mundo están puestas en el éxito de ese diálogo.

Si la experiencia libanesa fracasa, la civilización humana puede sufrir un revés del que costará salir. Por esa

razón decimos que el Líbano, hoy más que en el pasado, tiene una importancia fundamental en el progreso de la civilización humana.

Por esa razón, hemos dicho que somos partidarios decididos de mantener la unidad del Líbano y que protegeremos su unidad y su independencia y las buenas relaciones del Líbano con los países de la región, ya que proteger la entidad del Líbano es proteger un depósito que beneficia a la civilización mundial.

No hay duda de que el mensaje fundamental del Líbano es la coexistencia.

Un individuo puede imponerse a su propio país, pero, cuando dos grupos coexisten en equilibrio en un mismo entorno, uno de ellos no puede imponer su voluntad sobre toda la nación.

Otro punto tiene que ver con el respeto a los derechos de los compatriotas, es decir, la justicia total: justicia política, social y económica y justicia en el progreso y el desarrollo.

Desde hace mil años los libaneses, al abrir sus ojos a este mundo, han visto que su vecino pertenece a otro credo religioso y ha comido junto a él, le ha invitado con cortesía y respeto y han compartido más dolores y esperanzas que los nacionales de cualquier otro país y por ello comparten muchísimos más vínculos y acuerdos entre ellos que los

existentes entre las gentes de ningún otro pueblo. Así pues, la convivencia impregna todos los aspectos de la vida de los libaneses y hoy somos testigos de circunstancias excepcionales, consecuencia de los efectos que aún permanecen de la guerra mediática y que podremos vencer mediante el esfuerzo y la sinceridad de todos.

EL libro termina con una reseña relativa a la desaparición de Imam Musa Sadr, Sheij Muhammad Ya'cub y Abbas Badreddin en Libia.

Tras la invasión israelí del sur del Líbano el 14 de marzo de 1978, Imam Musa Sadr emprendió una gira por los países árabes para discutir sobre los trágicos acontecimientos y proponer una cumbre árabe cerrada que explorase las posibles soluciones. Después de visitar Siria, Jordania y Arabia Saudí, se dirigió a Argelia, donde el Presidente Bumedíán le sugirió que visitase también Libia, dada la influencia que Gadafi ejercía sobre la situación política y militar en el Líbano. El Imam anunció que aceptaría una invitación oficial para ir.

Recibió la invitación el 28 de julio de 1978. El 25 de agosto Imam Musa Sadr partió hacia Libia junto a Sheij Muhammad Ya'cub y el señor Abbas Badreddin, dueño de una agencia de prensa local que estaba cubriendo la visita. Los tres hombres se alojaron como huéspedes de las autoridades libias en el hotel Al-Shate' en Trípoli. Los medios de comunicación locales nunca mencionaron su presencia en el

país y ellos no contactaron con nadie fuera del país: el Imam no llamó ni a su familia ni al Consejo Supremo Chií y el señor Badreddin no envió ningún informe a su agencia de noticias.

Según la investigación, Imam Musa Sadr tenía programada una reunión con Gadafi la noche del 29 al 30 de agosto. El Presidente libio pospuso la reunión para el día siguiente. El 31 de agosto, algunas personas vieron como Imam Musa Sadr y sus dos acompañantes abandonaban el hotel Al-Shate' a las 13:00 horas en el coche proporcionado por las autoridades libias para reunirse con Gadafi. Después de esto no se volvió a saber nada de ellos.

---





## **Imam Musa Sadr (1928 – desaparecido en 1978)**

### **El viaje de un hombre de intelecto y acción**

#### **Una trayectoria académica pluridisciplinar**

Imam Musa Sadr nació el 4 de junio de 1928 en la ciudad iraní de Qom. Su familia, originaria de *Jabal Amel*, había huido del régimen represivo de Ahmad al-Jazza, gobernador otomano de la antigua ciudad de Acre a finales del siglo XVIII. Musa Sadr fue a la escuela en Qom y en 1941 comenzó a estudiar teología en la Facultad de Jurisprudencia Islámica (*fiqh*), obteniendo el título de Doctor de la ley (*darayat al-iytibad*).

En 1950 se matriculó en la Facultad de Derecho de Teherán para estudiar economía. Era la primera vez que un clérigo se matriculaba en esta institución para realizar estudios no-religiosos. Se licenció en 1953.

Al año siguiente se mudó a Irak, donde realizó estudios religiosos superiores en la ciudad de Nayaf, ciudad destacada a nivel académico y religioso para la comunidad chiíta. Permaneció en Nayaf hasta 1958. Durante más de un año se benefició de las enseñanzas de los sabios chiíes más destacados y participó en seminarios sobre religión y modernidad. Durante este periodo hizo grandes amistades. Fue durante esta época cuando conoció al sheij Muhammad Mehdi Shamseddin, quien luego se convertiría en el vicepresidente del Consejo Supremo Chií del Líbano. En 1955 se casó y de ese matrimonio tuvo cuatro hijos.

Viajó al Líbano por primera vez en 1955 para conocer a la parte libanesa de su familia, asentada en la región de Tiro. Allí se alojó en casa del guía espiritual de la comunidad chií, Hoyat ul-Islam Seyed Abdul Husein Sharafuddin, quien llegó a tenerle en gran estima. Dos años más tarde volvió a viajar al Líbano.

A su regreso a Irán en 1958, cofundó la publicación mensual *Maktabe Islam* y se convirtió en su editor jefe. Fue la primera publicación cultural islámica de la Universidad de Qom y continúa publicándose en la actualidad. Dicha

publicación contribuyó de forma significativa al surgimiento de un pensamiento reformista en Irán.

Profesor de jurisprudencia y lógica en la Universidad de Qom, Musa Sadr también participó en la reforma de los planes de estudio universitarios.

### **Traslado al Líbano: un proyecto social global**

La muerte de Seyed Sharafuddin a finales de 1959 truncó una carrera académica, por entonces ya muy avanzada. Al darse cuenta del vacío que había dejado la pérdida del Seyed Sharafuddin, Imam Musa Sadr respondió a la llamada de los habitantes de Tiro asumiendo el papel de sabio y guía espiritual de la comunidad chiíta del Líbano.

Una vez en Tiro, amplió la organización caritativa *Yam'iyat al-birr wal-ihsan*, creando un orfanato y la escuela de formación profesional *Yabal Amel*. Creó un fondo solidario, *Sundug as-Sadaka*, organizó programas de alfabetización e inició un movimiento para involucrar a las mujeres en el proceso de desarrollo. Entre 1961 y 1963, sus programas

sociales, educativos y de salud, erradicaron por completo la mendicidad en Tiro. Simultáneamente, comenzó a colaborar con el Obispo Gregoire Haddad en el *Mouvement Social*.

Sin embargo, su trabajo no se limitaba a la región de Tiro. Solía reunirse con los miembros de su comunidad que se encontraban dispersos por toda la región sur del Líbano, así como en Bekaa, y pasaba tiempo junto a ellos para evaluar mejor los problemas que les preocupaban. También visitaba otras regiones del Líbano para participar en conferencias, establecer contacto con personas de diferentes clases sociales y confesiones religiosas, manifestando siempre su oposición a la intolerancia y luchando siempre contra los males sociales.

En 1963, se embarcó en una gira de dos meses por Europa para encontrar la manera de modernizar los proyectos y los planes de acción de las organizaciones sociales y caritativas. Fue el único representante musulmán invitado a asistir a la ceremonia de entronización del Papa Pablo VI. Durante su visita estableció una estrecha relación con el Vaticano y debatió ampliamente con el resto de representantes acerca de la situación en Irán.

En 1964, participó en el Cenáculo Libanés encabezado por el señor Michel Asmar y el Padre Youakim Mubarak. Sus dos presentaciones, una sobre los fundamentos de la espiritualidad chíf y la otra sobre el papel del Islam en la cultura del siglo XX, contribuyeron a iniciar un largo proceso de reflexión acerca el diálogo cristiano-musulmán.

Según Imam Musa Sadr, una persona religiosa no puede autolimitarse al ámbito de la religión únicamente, especialmente cuando existen problemas sociales profundos que afectan a su comunidad. No concebía el desarrollo de su comunidad, y por tanto de ninguna, sin una intención genuina de apertura hacia al resto de comunidades.

Era plenamente consciente de que la sociedad libanesa encarnaba un potencial humano casi único en el mundo. Desde el inicio y a lo largo de toda su trayectoria, basó toda su actividad en el impulso de las necesarias y complementarias dimensiones de responsabilidad espiritual, compromiso social y diálogo entre las distintas comunidades.

### **Restableciendo la comunidad chíf**

En agosto de 1966, Imam Musa Sadr ofreció una rueda de prensa donde desveló su intención de reconstruir la comunidad chií. Hasta ese momento, su comunidad había sido marginada, a diferencia de otros grupos religiosos en el Líbano, como los cristianos y el resto de musulmanes. Su objetivo era conseguir el mismo plano de igualdad que los restantes grupos. Asimismo, consciente de la diáspora, el Imam viajó a África Occidental al año siguiente, donde conoció al Presidente de Costa de Marfil, Houphouët-Boigny y al Presidente senegalés, Leopold Senghor, a quien entregó una ayuda simbólica dirigida a los huérfanos de Senegal.

Los esfuerzos por constituir el Consejo Supremo Chíí, encargado de proteger los intereses de la comunidad chií de todo el país, llevaron al Parlamento libanés a adoptar el proyecto de ley de su creación en 1967.

Imam Musa Sadr fue elegido Presidente del Consejo Supremo Chíí el 23 de mayo de 1969. Su proyecto, dado a conocer en un comunicado en junio de 1969, incluía los siguientes puntos:

- Organizar la comunidad y mejorar su situación económica y social.
- Trabajar por la unidad de las comunidades musulmanas.
- Cooperar con todas las comunidades libanesas a favor de la unidad del Líbano.
- Combatir la ignorancia, la pobreza, la injusticia social y la corrupción.
- Cumplir con las responsabilidades nacionales y preservar la independencia del Líbano.
- Apoyar la resistencia palestina y cooperar con los estados árabes en vistas de liberar los territorios ocupados.

### **Reconociendo el problema del sur del Líbano**

Desde los primeros meses de su mandato, el Imam tuvo que hacer frente a los frecuentes ataques israelíes a la

frontera sur del país. Las numerosas incursiones israelíes en territorio libanés llevaron al Imam a advertir reiteradas veces de la amenaza que representaba Israel y a llamar a la población libanesa a que adoptase una postura solidaria y unificada con sus connacionales del sur. Pidió al Estado que armase a los ciudadanos de los pueblos fronterizos y que fuesen entrenados en defensa civil y militar. Solicitó que se realizasen al mismo tiempo esfuerzos por mejorar las condiciones sociales de la región, gravemente marginada, con el fin de ayudar a los ciudadanos a permanecer en sus pueblos y así frenar el desplazamiento de la población. Junto a otros líderes de las comunidades libanesas creó el Comité de Ayuda al Sur (*Hay'at nasrat al-yunub*).

El 26 de mayo de 1970 organizó una huelga nacional pacífica en solidaridad con los habitantes del sur, la cual tuvo una gran acogida en todo el país. Esta movilización provocó la creación por parte del Estado del Consejo para el Sur, una institución estatal afiliada al Primer Ministro, con su propio mecanismo de financiación, encargada de responder a las necesidades de la población de la región. Sin embargo, sus resultados permanecieron bastante limitados durante largo tiempo.



El Imam también intentó advertir a la opinión pública internacional de las consecuencias de la política de represión israelí, exponiendo la realidad de la causa palestina. En su esfuerzo por conseguir este propósito viajó a varias capitales europeas como París y Bonn y escribió al prelado británico W. Adams. Asimismo, en 1971, realizó una gira por África y visitó Marruecos, Mauritania, Nigeria y Egipto.

### **Inicio de la lucha**

En los años siguientes, Imam Musa Sadr realizó numerosas declaraciones y llamamientos, tanto a la opinión pública local como a la internacional, hablando en mezquitas, iglesias y universidades, avisando de los peligros que conllevaba el fracaso del Estado a la hora de defender el Sur y de responsabilizarse del desarrollo de las zonas más desfavorecidas.

En marzo de 1974, organizó una manifestación masiva en la ciudad de Baalbek, consiguiendo congregarse a 100.000 personas y otra en mayo en la ciudad de Tiro, que concentró a 150.000. Durante estas concentraciones masivas,

se acordó no desistir mientras siguiesen existiendo personas o áreas desfavorecidas en el Líbano. Fue entonces cuando nació el Movimiento de los Desheredados, con el apoyo de 190 intelectuales procedentes de distintas afiliaciones. Este apoyo fue articulado en lo que se conocería como “La declaración de los intelectuales”.

El 20 de enero de 1975, el Imam pronunció un discurso a la nación, llamando a la resistencia del pueblo libanés contra los ataques israelíes y a defender el Sur. En julio anunció la creación de Amal, el brazo militar del Movimiento de los Desheredados, que agrupó a todos aquellos que habían respondido a la llamada de defender el Sur.

### **La lucha por la paz social: identificando el verdadero origen del conflicto**

Con el estallido de la guerra civil el 13 de abril de 1975, el Imam destinó todo su esfuerzo a apaciguar la situación en todos los frentes. A petición suya, 77 personalidades representantes de todos los grupos políticos se reunieron en la sede del Consejo Supremo Chíf.

A partir de este encuentro nació la Comisión de Pacificación Nacional (*Laynat al-tahdi'a al-wataniya*), con el propósito de analizar la crisis en curso y proponer soluciones. En julio, durante su protesta contra las luchas entre libaneses, el Imam llevó a cabo una sentada en la mezquita *Aamiliya* de Beirut, ayunando y rezando por la reconciliación nacional. También buscó soluciones más concretas, llegando incluso a visitar personalmente las aldeas cristianas asediadas de Qaa' y Deir al-Ahmar en la región norte de Bekaa, en un esfuerzo por levantar el bloqueo y salvar a los habitantes.

En octubre, organizó un encuentro de los líderes religiosos de todas las comunidades. Los que acudieron a la cita reafirmaron la necesidad de rescatar la convivencia en el Líbano y llamaron al diálogo y al cese inmediato de las hostilidades. Asimismo reclamaron mayor justicia social, respeto por la soberanía nacional, oposición al fraccionamiento del país y apoyo a la causa palestina.

El Imam también participó en la Cumbre Islámica libanesa de 1976 en Aramoun, donde se elaboró un “documento constitutivo”, cuyo objetivo era allanar el camino para la paz y la armonía nacional. Al mismo tiempo, aumentó

su llamamiento a todas las partes, recordándolas enfáticamente que la única lucha justificada era la dirigida contra la presencia de Israel en el Sur.

De forma paralela, intensificó su reivindicación ante los estados árabes, en un intento por acabar con la guerra civil libanesa. Su movilización, así como la de otros representantes, llevó a la celebración de la Cumbre de Riad el 16 de octubre de 1976 y la Cumbre de El Cairo el 25 de octubre, donde se tomó la decisión de desplegar las Fuerzas de Disuasión Árabes.

Con el cese de los combates y la llegada de las tropas árabes, el Imam exhortó a los libaneses a que abandonasen los ánimos de guerra y que se reagrupasen en torno a la legalidad del estado libanés para reforzar la unidad del país, y persuadió al Estado a que se mantuviese firme frente a aquellos que obstruyesen el proceso de conciliación nacional.

En mayo de 1977, realizó una serie de propuestas de reforma política y social destinadas a la construcción de un nuevo Estado libanés basado en la coexistencia de las distintas comunidades religiosas.

Planteó la necesidad de distinguir entre la crisis libanesa y la crisis de Oriente Medio y la de encontrar una alternativa a los Acuerdos de El Cairo, reguladores de la relación entre el Estado libanés y la resistencia palestina. De hecho, en su intento por descubrir la verdadera raíz del conflicto, hizo uso de su influencia para conseguir un acercamiento entre las autoridades sirias y palestinas haciéndoles entender que su enfrentamiento solo beneficiaba los intereses de Israel.

### **Escalada de violencia y la desaparición del Imam**

Entre tanto, la tensión en el Sur siguió aumentando y toda la región, que estaba fuera del control del Estado libanés, se convirtió en el escenario de enfrentamientos entre facciones armadas. Al mismo tiempo, la región seguía sufriendo los repetidos ataques de Israel, los cuales culminaron con la invasión del 14 de marzo de 1978 y la ocupación de la zona fronteriza. Con la intensificación de la crisis, Imam Musa Sadr realizó una gira por Siria, Jordania y Arabia Saudí para hablar de la situación del sur del Líbano. Abogó por la separación del Líbano del conflicto árabe y por

una cumbre árabe cerrada que buscara salvar la región. Viajó también a Argelia con el mismo propósito y allí le aconsejaron viajar a Libia, por su importante papel en el balance de poder regional. Tras recibir una invitación oficial de las autoridades libias, Musa Sadr marchó hacia Trípoli el 25 de agosto de 1978.

Seis días más tarde, el 31 de agosto de 1978 a las 13:00 horas, Imam Musa Sadr fue visto por última vez junto a sus dos compañeros de viaje frente al hotel al Shate', donde se alojaban en la capital Libia.

\*\*\*